

Reflexión/Formación

Facundo Filipa

12

Entendiendo que, según Larrosa, la experiencia no es colectiva, y es totalmente subjetiva, es decir, la experiencia es para cada cual, la suya, el proceso de formación docente se torna más complejo debido a las actuales condiciones de vida.

La pandemia ha generado cambios impensados en nuestra vida cotidiana y en nuestro proceso de de/formación (FERRAZ, C. B.; NUNES, F. G; 2012). Digo de/formación, pensando que para generar una formación, primero hay que romper con ciertas estructuras previas, para generar unas nuevas con el fin de encontrarla. De esta manera nos tuvimos que adaptar a cursar la carrera a través de la virtualidad, mediado por un nuevo sistema de comunicación, conociendo nuevas aplicaciones, que debíamos entenderlas con el correr de las cursadas.

No fue una tarea sencilla. La (nueva) aula virtual confundía en un primer momento, la comunicación no era fluida y costaba entender que era parte de la clase o que era parte de un comunicado, y a donde iba la información que nos decían en clase, cosa que todavía hoy cuesta. El problema de la poca fluidez no es un tema menor, el impedimento para el intercambio de ideas es una dificultad seria, entendiendo que, para la formación de geógrafos críticos, el debate es un ítem de vital importancia.

Los tiempos a través de la virtualidad son más extensos, y la comunicación con el profesor más distante. Esta última, muchas veces no se concreta por dificultades en los dispositivos, personales o en las diferentes aplicaciones que cada profesor decide usar. Esto último también es una dificultad que seguimos teniendo en la actualidad.



(Archivo personal)

El cansancio que genera la pantalla, es otra de las dificultades. La percepción de los tiempos se modifica y lo que son 2 horas de clases, en algunos casos parece ser muchas más.

Sin dudas que no es la mejor forma, ni la que elegimos, para poder desarrollar una carrera, en la actualidad seguimos tratando de adaptarnos a la pandemia pero también a estudiar de esta nueva manera.

Es así, que en este trayecto de de-formación del profesorado de Geografía surgieron debates, intercambios, preguntas y respuestas interesantes, que me ayudaron en este proceso de ser profesor.

Volviendo a citar a Larrosa que dice que la experiencia no es colectiva, que es para cada cual, la suya, pienso en lo personal que esa construcción en el proceso de de-formación docente es un proceso colectivo. Es decir, la experiencia es individual, pero el proceso colectivo. En el cuarto año de la carrera de geografía en la UNICEN, los alumnos tenemos que generar un gran paso, que es transitar el estadio de ser estudiante a comenzar a pensar-se practicante-futuro profesor de geografía.

Esta, no es una tarea sencilla, debido a que llevamos 3 años cursando como tales y la disposición de la carrera, (que consta también de la obtención del título de Técnico en Sistemas de Información Geográfica y de Licenciado en Geografía) hizo en lo personal, que se desvíe la atención y deje de lado por un tiempo el proceso de formación docente.

Esto se debió a que el título de técnico consta de una cursada de 5 cuatrimestres, siendo el mas corto y compacto, por lo que los primeros años de la carrera se encuentran más enfocados a el desarrollo de este, debiendo aprobar los finales para poder cursar el trabajo final a mediados del tercer año.

Pero el contexto, también nos privó de realizar observaciones a profesores, que nos permitan acercarnos a la tarea y al rol que buscamos, lo cual complejiza aún más, el proceso de formación.

Al inicio del presente cuatrimestre, surgió en un intercambio, la idea de pensar cual sería nuestra clase ideal y realizar un dibujo. En mi caso, decidí pensarme en un aula pre-pandemia, la que imaginé cuando decidí estudiar la carrera de geografía. Esta constaba de un aula cuadrada, con los alumnos sentados, quizás con alguno de ellos escribiendo en el pizarrón y en un intercambio continuo entre todos los presentes, como se muestra en la Figura 1.

Pero como dije antes, el aula estaba pensada para la presencialidad, pre pandemia, y la experiencia que se iba a desarrollar era diferente en el contexto actual.

Entonces se debe apelar a generar una experiencia nueva, diferente de la que pensábamos. De esta manera el proceso colectivo de

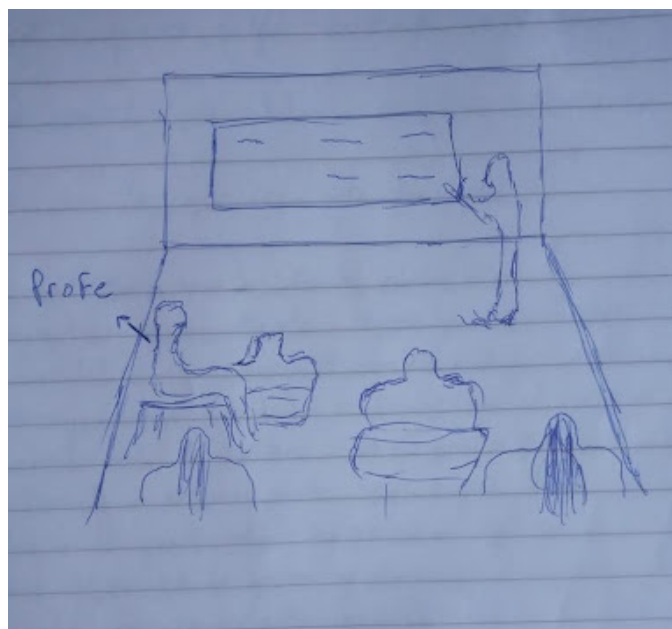


Figura 1 (Fuente: Archivo personal)

formación toma mayor relevancia. El intercambio entre docente y compañeros en clase ayuda a encontrar preguntas que de manera individual no surgirían.

Los alumnos nos hacemos preguntas a nuestro interior que muchas veces no tienen respuesta, entonces es importante el intercambio con compañeros/as y profesor/a. Estas preguntas no siempre tienen respuestas, pero lo importante es generar una reflexión constante acerca de la práctica y de situarse en el rol docente. A lo largo de la cursada, percibí en varias oportunidades que muchas preguntas que nos hacían los profesores y nosotros respondíamos, no tenían respuesta del otro lado. Es decir que lo que respondíamos, no siempre tenía una afirmación o negación de si estaba bien o mal lo que afirmábamos. De esta manera se va dando lugar a nuestra voz, lo que hace que me sienta interpelado, por no poner en escena los saberes certeros ya contruidos por autores, siendo actos más simples y fáciles de reproducir.

En este sentido, con el correr del tiempo me había acostumbrado a que todos los interrogantes planteados en las diferentes materias

(cursadas) tenían una respuesta concreta, con respecto al posicionamiento de los autores, respetando totalmente su pensamiento. Al momento de responder ante inquietudes propias, necesité tiempo de asimilación y escuchar las reflexiones de mis pares que me ayudaron a situarme en un lugar diferente del acostumbrado.

Luego de haber cursado la materia, entiendo que éste resulta un proceso de gran importancia, la reflexión es importante a la hora de pensarse, situarse en el lugar de ser futuro profesor.

En este marco, particularmente el diseño de una secuencia didáctica en contexto de Pandemia, y desde la propuesta de la cátedra de utilizar los dispositivos tecnológicos, participó con mi pareja pedagógica en el diseño de un corto titulado “Ni ricos ni pobres” destinado para alumnos de la educación secundaria de cuarto año del nivel superior, con el objetivo de promover otros imaginarios y representaciones del continente africano.

Para la realización de esta propuesta pedagógica pensamos una clase a través de la

virtualidad, mediada por la tecnología. Fue así que tuve el desafío de pensar en un rol nuevo y en un contexto que había cambiado sustancialmente desde el momento que decidí estudiar la carrera.

Es así que parto de considerar que no pude experimentar -hasta el momento- entrar a una escuela en rol docente o al menos a modo de observador de una clase, es así en palabras de Jorge Larrosa (2016) quien sostiene que: “la experiencia es eso que nos pasa, supone un acontecimiento, significa algo que no depende de mí, que no soy yo es decir, otra cosa que yo. Otra cosa que lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero”. En este sentido, es que mi experiencia de no haber podido ir a ninguna escuela como estudiante-practicante- futuro docente y de transitar la cátedra en un año de pandemia, vino a derribar aquel escenario ideal que imaginaba, una clase presencial con las peculiaridades del cara-cara que me permitiría desarrollar mi propia experiencia áulica, aportando capacidades y conocimientos que solo se adquiere transitandola. Es por eso que en este proceso me sentí frustrado al no poder realizar las prácticas y residencia docente como nosotros imaginaba a la hora de decidir estudiar la carrera.

Bibliografía

FERRAZ, C. B.; NUNES, F. G.; organizadores; *Imagens, Geografias e Educação: intenções, dispersões e articulações* – Dourados-MS : Ed. UFGD, 2012.



(Archivo personal)